

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL



AÑO XV. MADRID 27 JULIO 1895. NÚM. 30.

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 20 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

EL ORIGEN DEL MAL

El Sr. Silvela ha dicho, refiriéndose al decreto de traslación de jueces:

—«Esto es escandaloso, y viene á probar la excesiva paciencia del país tolerando tales actos.»

Se engaña el Sr. Silvela; el país no derrocha paciencia; es indiferencia lo que siente, y de esto, los únicos culpables son los hombres de la restauración; él uno de los que más.

Si; el país ha visto durante años y años que la ley, la justicia, el gobierno han amparado al poderoso contra el débil, al rico contra el pobre, al influente contra el desamparado; ha oído hablar de negocios sucios; ha visto fortunas improvisadas; se ha convencido de que todo se compra y se vende, y de que hay tarifas para reunir votos como para torcer conciencias; ha comprobado que los puestos se alcanzan por favor, y el favor por dinero; y se ha dicho: «¿á qué ayudar á éstos contra aquellos, si todos son iguales?»

El país ha visto á gobiernos que abandonaron cobardemente el puesto á la muerte de un rey; á gobiernos que dimitiesen asustados ante un motín de subtenientes; á gobiernos que entraban ó salían, según cuadraba á un soldado de fortuna; á gobiernos que acordaban injustas indemnizaciones por ligereza, y á gobiernos que las pagaban por miedo; y todo esto, unido á la inmoralidad, mayor cada día, lo ha ido apartando de la cosa pública.

Elevando la incapacidad servil, alentando la apostasía interesada, premiando la procacidad, los hombres de la restauración han enseñado al país á prescindir de todo lo que eleva y dignifica. En tanto que la libertad fué un ideal, estuvo el país pronto siempre al entusiasmo y al sacrificio; hoy que ve á la libertad convertida en alcahueta de la reacción, no por propio impulso, sino porque á ello la han obligado para prostituir y desacreditarla, hoy el país siente hacia ella la rabia del que se cree engañado, sin dejar de adorarla para sus adentros.

Y por consecuencia de todo esto, ha caído en la indiferencia, y busca sensaciones en lo extravagante y lo anormal, distracción en lo pequeño. Los sucesos que en otros tiempos le hubieron lanzado á una revolución, hoy pasan casi inadvertidos para él. La misma guerra de Cuba, con ser tan terrible, apenas si le preocupa. Recibe la noticia de un combate con menos interés que lee el relato del crimen del día, ó los incidentes del testamento falso. Mientras no supo á ciencia cierta lo que había sido del *Reina Regente*, sintió curiosidad; después sólo vió en la catástrofe un pretexto para fiestas, caritativas, pero fiestas al fin.

En suma, el país carece hoy de ideales; el religioso, que tratan de imponerle, ni es ya ideal, ni lo siente, ni lo quiere. El Dios de los obispos que tienen 8.000 duros de renta, palacio y coche, no es, ni puede serlo, el Dios de un país hambriento.

Y aquí vendría bien el preguntarles á los hombres de la restauración:

«¿Qué habéis hecho de aquel pueblo de la revolución, que se apasionaba por toda idea generosa? ¿Qué de aquellos hombres que se olvidaban de su interés para correr á la plaza pública á oír hablar de derechos, de reformas, de democracia? Las agitaciones de la opinión, injustificadas á veces, pero siempre honradas y sanas, ¿por qué no las vemos hoy? ¡Ah! Porque habéis puesto especial empeño en ahogar ó empujear toda manifestación noble y elevada; porque desde la restauración acá únicamente ha en-

contrado estímulos la inmoralidad; porque habéis alimentado al león con carne podrida. De ahí su postración, de ahí su indiferencia.

Pero él despertará. A lo mejor tiene sacudimientos que delatan su ansia por ver algo grande, algo viril, algo suyo. Y por esto, cuando un general Fuentes abofetea al embajador marroquí, condena el hecho, pero se siente fortalecido en sus ideas patrióticas; y cuando un capitán Clavijo es fusilado, no discute la justicia del fallo, pero se enorgullece de que sea español un hombre que sabe morir con valor tan sereno. Todo esto indica que si despertará, y que debemos confiar en él.

El día que *El Himno de Riego* y *La Marsellesa* se dejen oír por esas calles coreadas por voces enronquecidas por el entusiasmo y temblorosas por la alegría, anunciará el fin de tanta farsa y tanta podredumbre; y ya verá el Sr. Silvela, y ya verán todos los restauradores, que la paciencia del país tiene un término, y que se equivocan los que, por verlo indiferente creen que ha abdicado, ó por verlo dormido que está muerto.

JOSÉ NAKENS.

LA CARICATURA

La dedico á las madres españolas que hayan perdido ó estén expuestas á perder sus hijos en Cuba.

Mientras ellos, dignos y honrados españoles, sucumben en la manigua, turbas de frailes y de novicios rehuyen tan sagrada obligación.

Cumplieran todos con ella, y muchos de esos que han caído para siempre hubieran podido volver á abrazar á sus madres.

Lo único de esa ley que excluye á frailes y novicios del servicio de las armas, nunca se ha patentizado como en estos momentos.

Para los unos, la fatiga, la fiebre, la lucha, la pérdida de un miembro acaso, la pérdida de la vida tal vez.

Para los otros, la comodidad, la holganza, el bienestar, la consideración, la vida asegurada, el porvenir risueño.

¿Por qué esta diferencia? Porque aquellos, los soldados, anteponen á su interés el bien y la honra de España; y porque éstos, los frailes y los novicios, se cuidan únicamente de explotarla y embrutecerla.

¿Qué gran campaña hubieran podido hacer los republicanos en el Congreso combatiendo esa ley tan injusta y tan inmoral! Hoy tendrían de su parte á las madres todas.

UN NUEVO ATROPELLO

Como se ha cometido con EL MOTÍN, y no hay papel que me reviente mas que el de víctima, me limitaré á copiar lo que acerca de ese atropello ha dicho un colega tan ilustrado, tan templado y tan católico como *El Mercantil Valenciano*. Esto:

Señor alcalde: Se puede ser marqués, gentilhombre, alfonso y católico sincero, sin caer en ridiculeces impropias de la época; sin ser juguete de carlistas que desobedecen al Papa y de católicos que promiscuan carne y pescado en los días de precepto.

Es más: hasta se puede ser católico y al propio tiempo amigo particular de hipócritas que hacen negocios sucios irregularizando el dinero de los pobres.

Lo imposible es ser alcalde de Valencia en 1895, en tiempos liberales y rigiendo la Constitución de 1876, y proceder como en los tiempos del oscurantismo y de la reacción desenfrenada.

¿No es usted liberal conservador? ¿Es usted carlista ó ultramontano? Pues deje la vara de alcalde que debe al gobierno del Sr. Cánovas. Esto es lo digno, lo decoroso y lo decente.

Ahora bien; en estos tiempos, señor alcalde regio, no puede usted, no puede usted bajo ningún pretexto legal impedir la venta de libros, sean éstos lo que fueron. Lo prohíbe la ley.

Puede usted, ejerciendo funciones de policía judicial, recoger libros, láminas, impresos, como cuerpo de delito, presentándolos al juzgado; pero nada más.

Podrá un gobernador castigar ataques á la moral, pero no podrá impedir la venta de libros, aunque sea de los incluidos en el *Índice*.

¿Se atrevería un gobernador á prohibir la venta de *El Judío Errante*, de Eugenio Süe, ó de *La Vida de Jesús*, de Renán? Que se atreva.

Ahora bien; en Valencia y por orden del alcalde, ha ocurrido lo siguiente:

Se ha prohibido á D. Rogelio Martínez que vendiera libros en la plaza de San Francisco, á pesar de haberse dado de alta en la contribución y de tener permiso del anterior alcalde.

Pase esto, porque al fin y al cabo el alcalde puede prohibir la ocupación de la vía pública: será un abuso, pero es un abuso que tiene defensa.

Pero lo que no la tiene, es que habiendo tomado el Rogelio Martínez una caseta de la feria de la Alameda, el alcalde haya dado órdenes para prohibirle que venda allí libros.

Esto es un abuso, un escándalo del que protestamos en nombre de la cultura de Valencia.

Se dirá que entre los libros que vende Rogelio Martínez figuran los de la biblioteca de EL MOTÍN; pero esto no es razón. ¿Está prohibida la venta de esos libros?

Retamos al alcalde de Valencia á que nos cite la ley ó disposición en que así conste.

Hay que advertir, lo cual añade gravedad al hecho, que esos libros de la biblioteca de EL MOTÍN figuran en pequeñísimo número en el catálogo de los que el señor Martínez pone á la venta, y entre los cuales los hay de Campoamor, Dumas, Süe, Balzac, Alfonso Karr, etc.

Nosotros, después de la protesta, aconsejamos al señor Martínez que se ponga bajo el amparo de los tribunales de justicia, para que de una vez sepamos los españoles si vivimos bajo el régimen de la libertad, que tanta sangre nos ha costado, ó si vivimos ya en plena dominación del ultramontanismo carlista.

«Esa moral al uso de los conservadores nos da asco. Protejen la prostitución, cobrando de ella para coches y lujos; toleran el juego porque les conviene, y luego se ruborizan ó hacen como que se ruborizan ante un libro de la biblioteca de EL MOTÍN.

Sepulcros blanqueados, llenos de podredumbre y enjabelgados con una capa de cal.»

Esto es grave, más que por el hecho en sí, por haber ocurrido en Valencia, ciudad donde el sentimiento democrático es muy vivo, y donde, por el natural vehemente y apasionado de sus habitantes, no se atreven las autoridades á llegar á ciertos extremos. Por esto cabe preguntar:

¿Se creará ya segura la reacción en España, cuando se propaga á cometer ese incalificable atropello en Valencia, una de las pocas poblaciones donde siempre fué peligrosa la provocación?

Poco hemos de vivir los que no veamos pronto sucesos sangrientos provocados por el clericalismo para ver si alianza del todo su dominación. Pero como todo se acaba, hasta la paciencia de este pobre pueblo español, es muy posible que la insistencia en la provocación haga duplicar el esfuerzo para acabar con todo.

Y al freir será el reir.

LOS FRUTOS DEL ÁRBOL

La Junta directiva de la Asociación formada en Palencia por frailes y beatas para combatir lo que han dado en llamar la *profanación de los días festivos*, ha hecho circular una hoja, rogando á todas las familias «que se abstengan de comprar ni en días festivos, ni entre semana, en los establecimientos que no se cierren los días prohibidos, y que tampoco den trabajo á modistas, costureras, sastres, etc., que profanen el día del Señor, sino sólo á los buenos cristianos que lo guarden religiosamente;» concluyendo por indicar los nombres y los domicilios de aquellos comerciantes que abren sus establecimientos los días de fiesta.

Los aludidos han publicado una hoja que arde en un candil, á la que pertenecen estos párrafos:

«COMPAÑEROS Y CONVECINOS todos: fijaos en el hecho que denunciarnos, atentatorio á la dignidad personal, á la libertad de conciencia, á la de comercio, y á cuantas conquistas se deben al progreso de los tiempos, y ponéos en guardia contra los torpes manejos, las cábalas místico-reaccionarias de los explotadores del incauto é ignorante pueblo, al que van empujando rápidamente hacia la miseria y la ruina, en tanto que ellos, sin trabajar ni tener que mantener familia propia, sin contribuir en lo más mínimo á levantar las cargas que sobre el pobre y agobiado contribuyente pesan, viven festuosamente, se nutren como Heliogábalos, aunque predicen la abstinencia y el ayuno; viven holgadamente en grandiosos conventos que han erigido con los donativos de tímidos ó fanáticos seres, que á medida que aumentan sus regalos al indolente y rollizo Padre, disminuyen la limosna que destinaban antes á enjugar lágrimas de huérfanos ó viudas menesterosas ó á mitigar el hambre de honrados obreros sin trabajo.

Estos parásitos del cuerpo social vinieron en son de mendigos á nuestra generosa patria, aún no hace muchos años; hoy son poderosos, como que engordan con el sudor del pobre y con las dádivas de los pobres de espíritu también, aunque de bienes mundanos sean ricos.

Comerciantes, industriales, hombres de profesión, trabajadores todos, A DEFENDERNOS CONTRA NUESTROS EXPLOTADORES, que son todos aquellos que, viviendo en la holganza, no tie-



Todos los que mueren en Cuba, es por no haber tenido la previsión de hacerse frailes ó novicios.

nen otra misión que la de fomentar el vicio, la ignorancia, el ocio y la degradación individual y social.»

Bien dicho está todo eso, muy bien dicho, pero esos honrados industriales han debido de hacer más: llevar ante los tribunales á esos parásitos y á los que les hacen caso, para que, como dice *El Mercantil Valenciano*, «de una vez sepamos los españoles si vivimos bajo el régimen de la libertad, que tanta sangre nos ha costado, ó si vivimos ya en plena dominación del ultramontanismo carlista.»

No se nos quiere hacer caso á los que venimos un día y otro combatiendo al clericalismo, y las consecuencias ya las irán tocando todos. Bien entendido que, si no le oponemos, y pronto, un valladar poderoso, perderemos todo lo conquistado en este siglo, y moriremos empobrecidos y envilecidos.

Hora es ya de que al grito ¡viva la religión, opongamos el de ¡viva la libertad!, y nos apereibamos para la lucha en todos los terrenos. ¿Lo hacemos así? Continuaremos siendo un pueblo. ¿No lo hacemos? Nos convertiremos en una piara de cobardes borregos.

A elegir.

COSILLAS

Hasta los gatos quieren zapatos.

Martina de la Iglesia, joven agraciada del pueblo de Andavías, ha denunciado ante el juzgado á ese tipo sinvergüenza que, sin protesta de las autoridades eclesiásticas, anda haciendo milagros por los pueblos de la provincia de Zamora; el mismo que armó hace pocos días en la capital aquel gran escándalo en la imprenta de nuestro ilustrado colega *La Opinión*.

La Martina creía padecer de alucinaciones, y se encerró con el tío de los milagros en la cocina de la casa que de gorra habitaba, y allí abusó de ella: ni un acerquillado le hubiera excedido.

Quejose la chica del atropello, y entonces el gaudul milagrero excitó á las llijas de Maria y á todo el pueblo para que la castigasen, como así lo hicieron, tomando parte activa el propio santo. (?) Martina, por temor á nuevas zurras, negó ante el alcalde lo que antes afirmara; pero incontinenti corrió á Zamora y declaró en las oficinas de *La Opinión*, ante representantes de la autoridad, todo lo que le había pasado.

Es admirable esto. Cuanto un individuo cualquiera se siente inflamado por el espíritu divino, se despiertan en él estas tres pasiones: odio al trabajo, amor al dinero, y delirio por las faldas.

Aunque quizás sea lo contrario; que el espíritu divino sea consecuencia de esas pasiones, y se busque la religión como medio para satisfacerlos.

Es lo más probable.

Afirma *El Pueblo*, de Valencia, que continúa el armamento carlista, y que, después de la importante compra de revólvers *Shmit*, están haciendo los armeros de aquella ciudad el arreglo y limpieza de sables de caballería, procedentes de la guerra pasada.

Ilacen bien. Si durante el mando de los fusionistas el clericalismo ha puesto á la libertad su asquerosa pata sobre el pescuezo, nada más natural que aspire á aplastarla mandando los conservadores.

¡Qué contraste más terrible! ¡Cuenca poniéndose estos días de luto por los infames asesinatos cometidos en su seno por el clericalismo los días 15, 16 y 17 de Julio de 1874, y el clericalismo triunfante y acabando con lo que resta de las ideas que defendieron los heroicos defensores de Cuenca!

Pero ¿cómo no ha de ocurrir esto, cuando hay republicanos, como Carvajal, que comulgan en ideas religiosas con los asesinos de Cuenca, Olot, Bipoll y tantos otros puntos, y que en su osadía se han atrevido ya á repartir por Játiva una hoja en que se lee «¡Vivan los trailes! ¡Mueran los liberales que los degollaron y ahora se chupan su sangre?»

Más que los conservadores, merecen execración los liberales y los republicanos que indirectamente ayudan á los asesinos de nuestros padres.

El eximio poeta y respetado sacerdote mosén Jacinto Verdager, honró muchos años la casa del marqués de Comillas dignándose aceptar el delicado cargo de limosnero y manejando cuantiosos intereses.

No hará un mes que la prensa publicó una carta suya en que se quejaba de que se le asediaba y perseguía, corriendo peligro de ser víctima de una intriga de mal género, y me hice eco de la noticia. Hoy hallo este párrafo en *El Diluvio* de Barcelona:

«Hace poco más de un año oímos referir varias historias, más ó menos verosímiles, de las cuales se desprende que el Padre Verdager había caído en desgracia en la casa Comillas por haber dirigido una plática contra el escote á una elevada y devota dama. Por de pronto no dimos gran crédito á aquellos relatos; pero no dejó de sorprendernos la noticia de que el eminente poe-

ta había dado una especie de salto mortal, toda vez que desde la casa Comillas pasó, por obra y gracia del obispo de Vich, al solitario y apartado santuario de la Virgen de la Gleva.»

Hagan mis lectores los comentarios, porque el asunto se presta, que yo quedo aguardando á que la prensa de Barcelona hable claro, para decir entonces lo que el caso requiera.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Entró en el hospital de Valencia una señora, murió, y á pesar de que la ropa con que ingresó era muy buena, pues solamente el mantón de Manila blanco valdría de treinta á cuarenta duros, le quitaron hasta la camisa, la metieron en un saco, y á la fosa común; ni ataud, ni mortaja siquiera.

Si la ropa valía algo, hicieron perfectamente las Hermanitas en no ponerla, para no despertar en el cadáver vanidades mundanas. Además, ¿no nació encueros? Pues encueros á la tierra; así no tendrán los pobres guanos estorbos innecesarios en su festín.

No sé quién se quedará en el hospital de Valencia con las ropas de los enfermos, pero supongo que serán las Hermanitas; y siendo así ¿no es mejor que la vendan y reserven su importe para emplearlo en armas y municiones si los carlistas se echasen mañana al campo, que no enterrarlas con su legítimo poseedor?

Canónigo Delgado, de Ciudad-Real:

Si tuviese á mi cargo, como tú la tienes, la cátedra de religión y moral en la Escuela Normal, haría que las discípulas fuesen á mi casa, no juntas, si no una á una, á enterarse de si estaban puestas en la lista de examen.

¿Con qué objeto? Únicamente con el de verlas y oírlas á solas un ratito; ¡es tan simpática la juventud femenina! Ahora, si Satanás, ese pícaro tentador de almas, me sugiriese algún mal pensamiento, y á la joven de turno también... (comienzo á no saber lo que me pesco,) sería posible... mejor dicho, no sería imposible que...

Pero, mira, cortemos aquí, no sea que vaya á abrirte los ojos, y me acuses luego, y con razón, de empujarte por sendas peligrosas. No me olvido de lo de ¡ay de aquel por quien viniere el escándalo!

Falleció en Doña Mencía el muy honrado y muy querido farmacéutico, D. Cristóbal Vargas, disponiendo en su testamento que se le enterrara civilmente, y dejando una cantidad (creo que cincuenta duros,) para la orquesta que habría de acompañarle al cementerio.

Se enteraron los curas de lo de los cincuenta duros, y tira de aquí, tira de allá, trabajaron como negros hasta apoderarse del cadáver y que su familia faltase á su última voluntad.

Si el difunto hubiera conocido bien á los cuervos, no habría dejado una suma que forzosamente había de tentar su codicia. Debíó haber comprendido que acuden al olor del dinero como sus congéneres al de la carne muerta, y que la única manera de que le dejen á uno en paz, es no ofrecerles el cebo de la ganancia.

Cádiz.—Empeñadas alhajas virgen de la Merced pertenecientes hermandad establecida iglesia del mismo nombre.

—Me parece bien: mejor que guardadas ó puestas en la imagen, están en la casa del usurero, si el producto del préstamo ha servido para que algunos de los cofrades echen una canilla al aire. ¡Hay en Cádiz una manzanilla, y un pescadito frito, y unas mozas, que ¡ole ya!

Rico ó pobre, á todo cadáver debe hacérsele entierro, dice el oura de Fuensanta de Martos.

Lo cual, traducido al lenguaje vulgar, quiere decir: «Ni un sólo muerto pasa por mi aduana sin satisfacerme los derechos establecidos, así no le quede á su familia para comer al otro día. Ande yo caliente, y el prógimo que reviente.»

Almería.—Señora pidió que sirva María auxiliara su esposo. Fué, pero al ver modestia casa, no volvió. Ruegos, súplicas, llanto, nada ablandó corazón Superiora.

—¡Pero si esto ya es sabido! Las monjitas no cuidan á los enfermos que lo necesitan, si no á los que pueden darles algo. Es una caridad especial la de esas prójimas que nunca asoman por la casa del pobre.

Un eura de Benicarló ha sido desterrado, porque parece que le gustaban las chicas.

Si dieran en desterrar por eso á los de las faldas, entonces si que podrían decir con razón que el mundo es un destierro. ¡Pues apenas les gustan las chicas á los amigos! Y las grandes.

Vigo.—Cuerpo bomberos voluntarios colócase bajo advocación virgen de los Dolores.

—Más cuenta les hubiera tenido á los habitantes de Vigo que se colocaran bajo la advocación de Santa Puntualidad, Santa Suficiencia, y San Aparato Moderno.

Pontevedra.—Mujer casada acometió á otra en procepción por celos.

—Me agrada que las católicas celosas se zurren en las fiestas sagradas. Esto prueba fe, pasión y aficiones al escándalo.

Canadá.—Choque trenes; murieron veinticinco individuos que iban peregrinación; heridos treinta.

—Respetemos los altos juicios del Altísimo.

Valencia.—Cura faltó con niño leyes naturales hueco escalera.

—Será una lástima que no lo elijan para una cátedra de religión y moral.

¡Y se quejan los vecinos de San Silvestre de que su cura diga los domingos la misa rezada!

¡Descontentadizos! ¿No advierten que así están menos tiempo en la iglesia?

Orense.—Robadas al cura Rodríguez 1.750 pesetas.

—Castigo del cielo, por atesorar mientras sus feligreses se mueren de hambre.

Sabiote.—Párroco multado 25 pesetas por introducir géneros matute.

—Siento mucho... que no le hayan impuesto 250.

Villaza.—Iglesia incendiada, quedando sólo paredes.

—Y la redacción de EL MOTÍN...

DISPAROS

Rogamos á la viuda del guardia de orden público, Leoncio Esteban, muerto hará cosa de un año en la calle de Tetuan por los jugadores, que se sirva pasar por esta redacción, para decirnos si es cierto lo que se nos asegura, de que no ha recibido todavía ni un céntimo de los miles de pesetas que para ella y para sus hijos se recaudaron.

Pues si esto fuera así, habría que averiguar en manos de quién están esas pesetas y exigir las debidas responsabilidades.

En todas partes lo mismo.

El alcalde nombrado por el gobierno para Las Palmas (Canarias), es un carlista de abolengo.

Diremos algo de sus hazañas en el número próximo, y quizás de las del nuevo Gobernador, que se ha hecho ya célebre por sus barrabasadas en el poco tiempo que lleva ejerciendo de Poncio.

Ha comenzado á publicarse un semanario titulado *El Tío Lena*, que responde á su título por lo que pega, y á la buena fama de su director, Sr. Barragán, por lo bien escrito que está.

Le deseamos larga vida.

Se calcula en unos 50 000 duros las cantidades que se llevó el joyero Sr. Agthe, que desapareció hace pocos días de la Coruña. Era de raza judaica, y se hizo bautizar con gran pompa en Compostela.

Todos los que cambian de religión suelen resultar unos peines como ese, lo mismo que los canallejas que reconocen sus errores y vuelven al seno del catolicismo, por asegurar ó mejorar el garbanzo.

El Devoto Parlante de *El Nacional*, dice que los predicadores van á la prensa con bombos escritos por ellos mismos ó por los cofrades.

Vamos, igual que los cómicos.

Se ha suicidado en la calle de don Ramón de la Cruz, un sujeto muy religioso, que tenía su habitación empalada con santos y adornada con rosarios.

Convengamos una vez más en que la falta de creencias religiosas conduce al suicidio.

La Cámara Italiana ha declarado fiesta nacional el 20 de Septiembre, día en que, á pesar de contar con el auxilio de Dios, le fué quitada la soberanía temporal al Papa. Con este motivo los clericales no se dan punto de reposo en enseñarnos las herraduras.

Amenazados estamos de una porción de pastorelas ó pastorales hablando de esto. Preparémonos para reirnos.

El *Chapa* ha concedido el toisón de oro al marqués de Cerralbo.

Aquí, más en ridículo queda el que acepta, que el que concede. Es lo mismo que si yo hiciera obispo al mozo de la redacción.

El alcalde de Onteniente abre las sesiones santiguándose, y dice que la vara la ha recibido de Dios.

Si un día alguien se la quitara de las manos y le zurrase bien con ella, debería, para ser lógico, atribuir á Dios la paliza. ¡Qué alcaldes más brutos, y qué liberales más... alcaldes!

LA REPÚBLICA

Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.

Precio: 3 pesetas. A los lectores de EL MOTÍN, 3 reales.

Habiéndose agotado el número 25 en que publicamos el último retrato del Sr. Ruiz Zorrilla, hemos hecho, á ruego de varios lectores, una tirada especial en papel cartulina.

Para los suscriptores y corresponsales, á 15 céntimos. Para los demás, á 25.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.